

*BIBLIOTECA NACIONAL*

*Alejandro Sieveking*

Animas de día claro

*APARTADO DE LA REVISTA*

**MAPOCHO**

*Organo de la Extensión Cultural*

N.º 2, Julio de 1963

# Alejandro Sieveking: Animas de día claro<sup>1</sup>

Comedia en dos actos.

## Personajes:

BERTINA

LUZMIRA

FLORIDEMÁ

ZELMIRA

ORFILIA

INDALICIO

NANO

EULOGIO

OÑA VICENTA

El decorado representa el jardín de una casa de campo abandonada, cercana a Talagante. A la izquierda está el sendero que conduce al camino y una verja que separa el jardín de la quinta. A la derecha, la casa, de la cual se ve el típico corredor frontal. En el techo, corontas de maíz, oscurecidas por el tiempo. Al fondo se ven los árboles secos de la quinta, entremezclados, blancos, que dan un ambiente irreal. La escena permanece vacía por un rato y sólo se oye, de vez en cuando, la canción de un grillo perdido en el jardín. Por la izquierda entran Indalicio y Nano, cautelosamente; son dos jóvenes de poco más de veinte años. Al abrir la puerta de la verja se quedan con ella en la mano y la dejan a un lado. Miran hacia la casa con recelo.

NANO (Mirando hacia atrás). Y el Eulogio no se divisa toavía.

INDALICIO Ese es re demoroso pa too.

NANO ¿No se irá a perder?

<sup>1</sup>ALEJANDRO SIEVEKING CAMPANO. Nació en Rengo, en 1934. Hizo sus humanidades en Talca. Habiendo iniciado estudios de Arquitectura, los abandonó luego para ingresar a la Escuela de Teatro de la Universidad de Chile, de donde egresó en 1959. Ha participado como actor en numerosas producciones. En esta calidad ha hecho giras al extranjero. Actualmente es miembro del grupo teatral ICTUS. Ha estrenado las siguientes obras: *Encuentro con las sombras* (1 acto), Grupo de Arquitectura. Teatro Antonio Varas, 1955. *Mi hermano Cristián* (2 actos), 2º año de la Escuela de Teatro del IUCH. Teatro Talía, 1957. *El Paraíso semi-perdido* (1 acto). Grupo *Los Feriantes*. Teatro Talía, 1958. *Cuando no está la pared* (1 acto), 3.er año de la Escuela de Teatro. Teatro Lex, 1958. *El fin de Febrero* (1 acto), 1.er año, Escuela de Teatro. Teatro Lex, 1958. *Parecido a la felicidad* (2 actos), 4º año de la Escuela de Teatro. Teatro Lex, 1959. Premio Municipal de ese año. Giras con esta obra durante un año al Sur y Norte del país y a Uruguay, Argentina, Cuba, Venezuela, Colombia, Costa Rica, Guatemala y México.

*La Madre de los conejos* (3 actos), Instituto del Teatro. Teatro Antonio Varas, 1961. *Dionisio* (2 actos), Teatro de Ensayo en el Teatro Camilo Henríquez, 1962. *Animas de día claro* (2 actos), Instituto del Teatro. Teatro Antonio Varas, 1962.

*Animas de día claro* se estrenó el 25 de mayo de 1962, en el Teatro Antonio Varas, con el siguiente reparto: INDALICIO, Tennyson Ferrada; NANO, Gonzalo Palta; BERTINA, Bélgica Castro; LUZMIRA, Carmen Bunster; ORFILIA, María Cánepa; ZELMIRA, Kerry Keller; FLORIDEMÁ, Marés González; EULOGIO, Lucho Barahona; OÑA VICENTA, María Valle. Dirigida por Víctor Jara, con escenografía de Guillermo Núñez. El material folklórico de la obra fue recogido por Víctor Jara.

- INDALICIO No. Yo le 'ije qu'era frente a los sauces.
- NANO ¡Aaaah!... (*Temeroso*). Esta es la casa, pus.
- INDALICIO ¡Echémosle un vistazo, por mientras!
- NANO No seai animal, oh, no te vayai a meter ei, ¿no vís que penan?
- INDALICIO ¡Qué van a penar!
- NANO ¿No te digo? Si ei penan.
- INDALICIO Pero de día no, pus. De noche será. Pá que te voy a 'ecir, yo de noche no vengo ni amarrao, pero ahora...
- NANO No, oh, si aquí penan hasta de día.
- INDALICIO Y, ¿cómo sabís tanto, tú?
- NANO ¡Bah! Pero si Oña Vicenta, la tía'e la Luchita, es re'ntería en estas custiones de aparecíos... (*Una de las viejas jaulas que cuelgan en el corredor, cae sorpresivamente al suelo. Indalicio y Nano, aterrados, corren a esconderse detrás de un árbol. Después de un momento, rien nerviosamente y reanudan la conversación*). A veces, cuando tú andabai en Santiago, yo m'iba pa la casa 'e la Luchita, a ver si... a ver si me resultaba, pues... No me resultó ná, pero ¡no sabís too lo qui'aprendí d'estas custiones de las ánimas! Mira, la tía'e la Luchita dice qu'estas custiones son re'mbromás, ¡re serias! No son patillas. Dice que las ánimas son... dijuntos que no se van ni al cielo ni al infierno porque'stán "reteníos", eso dijo.
- INDALICIO No entendí esa custión.
- NANO Es que... Yo te voy a'ecir. Parece que a la gente que se muere sin hacer lo que más quería, el alma se les queda pegá en la tierra, esperando. Y parece, tamién, que no pueen descansar hasta que se cumple lo qu'estaban esperando.
- INDALICIO ¡Ah!... Y en esta casa, ¿por qué penarán? ¿Sabís tú?
- NANO Dicen que aquí vivían unas hermanas, eran seis, y se murieron toas solteronas.
- INDALICIO Ah... .
- NANO Y están las seis ahí, esperando... Oye, y tu primo, el Eulogio, ¿pá qué se quiere comprar el terreno éste?, ¿por qué no elige otro?
- INDALICIO Pero si entuavía no lo ha visto. Si ese no sabe ná. Algún vivo, por ahí, se lo recomendó... pero el güerto es güeno, güena tierra.
- NANO Los árboles 'tan secos.
- INDALICIO ¿Cuántos años qu'está abandonao esto?
- NANO Unos quince serán. O más...
- INDALICIO ¿Y hai visto la casa por dentro...?
- NANO ¿Tai chiflao? Pero si está lleno de ánimas, esto.
- INDALICIO Pero de día, digo yo.
- NANO ¡Puchas, no quérís entender! ¿No te digo que aquí hay ánimas hasta de día claro...?
- INDALICIO De toos moos yo voy a entrar cuando llegue el Eulogio... Oye, ya m'está preocupando éste; ya debía estar aquí.
- NANO Seguro que pajareando por aquí y por allá. Y ese animal que le pasaste no corre ni a empujones.
- INDALICIO ¿El Ñato? Si ese es re corredor, oh... .
- NANO Se nota... Como no se ha demorao ná.
- INDALICIO Es que el Eulogio, tamién, es re Calmatol. Y además que no le pega mucho al galope, parece.
- NANO ¿No se habrá caído?

- INDALICIO      Capacito.
- NANO            Vamos a ver, será mejor.
- INDALICIO      Parece que lo que tú querís es irte ¿ah? Si no se va a aparecer naide, oh... Y si aparece ¿qué? Tú les tenís muchazo mieo ¿ah? A mí me tinca que son puros cuentos. ¿Tú creís de veras en estas cuestiones...?
- NANO            Más o menos.
- INDALICIO      No seai, oh. Acerquémonos un poco a la ventana y le pegamos una loreaíta pa'entro.
- NANO            ¿Tú te atrevis?
- INDALICIO      Claro, pus. Vamos.

(Se abre lentamente una ventana. Los dos amigos se quedan estupefactos. Aparece una viejita de unos 80 años, muy simpática. Los amigos, con grandes gritos de susto salen corriendo, atropelladamente, hacia el camino).

- BERTINA        ¡Oigan! ¡Oigan! Espérense... ¡Ay! ¡Qué gente más lesa! Too porque'una es ánima, se arrancan.
- VOZ             *(Desde el interior de la casa)*. ¿Qué pasa...?
- BERTINA        ¡Esta gente, pues, niña! Cualquiera creería qu'iuna se los va a comer. *(Cierra la ventana. En seguida sale por la puerta al jardín)* Ven p'acá, Luzmira.
- VOZ             ¿Pa qué, niña?
- BERTINA        No, si no'es ná... Ei'tan esas benditas tencas, de nuevo, pero ahora no tienen ná que comerse. Antes que nos daba rabia, ¿te acordai? Too el día a pieirazo limpio pa que no se comieran los damascos maúros y siempre golvían otra vez. Y los gorriones... ¡No hay caso con los gorriones!
- (Entra Luzmira, es aún más vieja que Bertina).
- LUZMIRA        ¿De qué estabai hablando?
- BERTINA        De los gorriones.
- LUZMIRA        No, yo digo dí'una gente que salió gritando.
- BERTINA        Unos chiquillones eran. Y uno era re güen mozo. Yo no sé por qué si'arrancó.
- LUZMIRA        De verte tan re fea, sería.
- BERTINA        ¿Fea?
- LUZMIRA        Es que'andai más vieja que nunca hoy día.
- BERTINA        ¿Ando vieja? Mira si seré lesa... No me di ni cuenta. Se güelven, voy a ponerme joven y los voy a recibir dí'unos 50 años.
- LUZMIRA        Menos pues, niña. Como andai de 80 ahora, 50 te parece poco.
- BERTINA        ¿De 20...?
- LUZMIRA        Eso sí, pues.
- BERTINA        Voy a estar de 20 cuando güelvan. Me gustaría que golvieran.
- LUZMIRA        ¿Pa qué?
- BERTINA        Pa conversar y pa...
- LUZMIRA        ¿Querís qu'ese tipo te bese pa'irte al cielo?
- BERTINA        No. No me quiero ir ná al cielo toavía, ¿qué voy a hacer yo allá arriba? ¡Hay tanto ángel! Y la tierra es tan re bonita... tan re bonita qu'es ¿no?... Oye Luzmira, si alguien me besa, ¿de veras que me voy a ir p'al cielo...?

- LUZMIRA Claro ¿que no era eso lo que más queríai? ¿Lo que nunca se cumplió...?
- BERTINA ¡Que no te oiga la Orfilia! Le conté que había tenío pololos a montones... Pero es cierto... ¡Nunca naide me besó! ¿Por qué sería?
- LUZMIRA No te pongai triste, no pensis en eso.
- BERTINA Pero me voy a quedar con las ganas, no pienso irme al cielo. Con lo güeno qu'es Dios pa perdonar, no ha de haber ni'una nube desocupá.
- LUZMIRA ¿Tú creís?
- BERTINA Claro... Ay, ay, ay. Mira el valle y el camino a Talagante que bonito que se ve... ¿Por qué sería?
- LUZMIRA ¿Qué?
- BERTINA Que naide me dió un beso.
- LUZMIRA No te quejís tanto, Bertinita, lo tuyo es re fácil d'entender, pero ¿sabís cuál es el deseo que no se les cumplió a toas las chiquillas? ¿A la Orfilia, a la Floridema, a la Zelmira?
- BERTINA No.
- LUZMIRA Recibir un beso di'amor, tamién, parece.
- BERTINA ¿Y cómo la Orfilia dijo que a ella la habían besao...?
- LUZMIRA Tá difariando (*Rien afirmándose entre si*).
- BERTINA Oye, ¿y por qué decís que lo mío es tan re fácil d'entender? Yo no hallo.
- LUZMIRA Es que, mira... lo que pasa es que... tú... eh...
- BERTINA ¿Cual'es qu'es tan fácil...?
- LUZMIRA Es por tu lunar.
- BERTINA ¿Mi lunar? ¿Qué tiene mi lunar?
- LUZMIRA Lo tenís en la punta'e la nariz, pues.
- BERTINA ¿Y eso, qué tiene que ver...?
- LUZMIRA Es que... ¡afigúrate que yo soy un pololo tuyo!
- BERTINA Güeno.
- LUZMIRA Y estamos pololiando.
- BERTINA Ya.
- LUZMIRA Y yo te quiero dar un beso.
- BERTINA Güeno.
- LUZMIRA Entonces, me'acercó harto.
- BERTINA Ya.
- LUZMIRA Y te voy a dar el beso.
- BERTINA Ya'stá.
- LUZMIRA ... y cuando te voy a dar el beso...
- BERTINA ¿Sí?
- LUZMIRA ... ¡Veo tu lunar!
- BERTINA ¿Y qué pasa?
- LUZMIRA ¡Me pongo turno!
- BERTINA Ah, No'es cierto. No es cierto.
- LUZMIRA Claro qu'es cierto. ¿Por qué creís que mi'amá no te ponía a recibir la gente que compraba los cacharros? ¿ah? Porque toos no hacían más que mirarte y se ponían turnios.
- BERTINA La mairina siempre ecía que mi lunar me hacía mucha gracia.
- LUZMIRA Es que la mairina —que en paz descanse— era una santa, la pobre señora.

- BERTINA Te apuesto que si güelve, me besaría, a pesar del lunar.
- LUZMIRA ¿El joven ese, que salió corriendo a perderse?
- BERTINA Ese.
- LUZMIRA ¿Y creís que va a golver? Se llevó el susto más grande'e su vía.
- BERTINA Alguien va a venir, siento que alguien va a venir .
- LUZMIRA Güeno, y si güelve, ¿qué va a pasar...?
- BERTINA (*Vacila*). Náa...
- LUZMIRA ¿Viste? Ya estái arrepentía.
- BERTINA Es que... ¿valdrá la pena? Me iría al cielo, y no quiero irme náa toavía. ¿Valdrá la pena...?
- LUZMIRA Eso'es cosa tuya.
- BERTINA ¿Cuál es el deseo tuyo que no se cumplió?
- LUZMIRA Jueron tantos que no sé cuál de toos es. Quería tener mi casa, casarme, tener guagua, tener nietos, ir a Santiago... o, a lo mejor, no era ná más que hacer la figurita más linda que se haya hecho en Talagante... a lo meior era eso. no más. No sé.

- BERTINA (Pasándole el agua). ¿No se sirve...?
- EULOGIO (Toma el vaso de agua). Gracias...
- BERTINA Es de la vertiente.
- EULOGIO ¿Ah, sí?... (Va a tomar el agua, pero encuentra algo adentro).
- BERTINA Le puse una hoja de menta.
- EULOGIO Muy amable.
- BERTINA Es p'al gusto.
- LUZMIRA ¡Esta Bertinita! Con su permiso suyo, voy a ir a buscarle yo la mistela, porque si quiere probar la de mis hermanas, tendría que golver p'al otro año. Con su permiso. (Sale).
- EULOGIO Suyo...
- BERTINA (Directamente). ¿Cómo me queda el traje...?
- EULOGIO (Turbado). Muy bien.
- BERTINA No me lo ponía ende qu'era joven. (Se queda helada por un momento y dice lo primero que se le pasa por la cabeza, rápidamente). ¿A qué vino usted...?
- EULOGIO Vine por la casa. Me dijeron que estaba en venta... Eh... Güena tierra, ¿ah?
- BERTINA ¡Ay! ¡Güenaza! Antes..., antes teníamos plantá la quinta entera con damascos, se dan muy grandes por aquí, y con melones tunas. (Ríe). Damascos grandes y melones chicos... (Ríe y él se contagia). ¿Qué va a plantar usted...?
- EULOGIO Si se dan tan güenos, ¡habrá que plantar damascos!
- BERTINA ¡Hágalo y no se va a arrepentir! ¿Sentémosno en el jardín...? (Entre unas plantas descubre un banco). ¡Cómo está esto, no! Tan descuidao, pero toavía me gusta. Ya no hay canarios en las jaulas, ni flores..., pero jué un jardín muy bonito, y a lo mejor..., toavía puede serlo otra vez. Ahora es un jardín triste. Si cierro los ojos, lo veo tal cual era como cuando yo era chica. (Suspira). ¡Tan bonito!... Hoy día, cuando amaneció, sentí qui'algo distinto iba a ocurrir. Aquí toos los días son iguales... Y así jué. Algo distinto ocurrió... ¿Cuándo llegó usted...?
- EULOGIO Antiayer.
- BERTINA (Lo mira). ¿Antiayer...?
- EULOGIO Vengo de San Bernardo. Mi primo, Indalicio Tapia, estaba en Santiago; hablé con él. Su familia vive en Talagante... A mí me gusta el campo. Mi viejo murió hace poco y...
- BERTINA ¿Adónde se jué?
- EULOGIO ¿Cómo...?
- BERTINA ¿Se jué al cielo?
- EULOGIO (Asombrado). Espero que sí... No sé. (Serio). A lo mejor se jué al purgatorio.
- BERTINA ¿Por qué cree usted...?
- EULOGIO Por... (Sonríe). Sus pecaditos tendría.
- BERTINA ¡Qué güeno! Debe haber sío muy feliz entonces.
- EULOGIO No sé... No la entiendo muy bien...
- BERTINA Porque los "pecaítos" deben ser deseos qu'iuno tiene. Y dicen que no hay ná mejor que cumplir un deseo.
- EULOGIO Así ha de ser.
- BERTINA (Picada). ¿Y usted conoce algún "pecaíto" 'e su papá?

- EULOGIO Uno que otro.
- BERTINA Cuéntemelo. No se lo voy a 'ecir a naide, no se preocupe.
- EULOGIO A ver... Le gustaba el trago.
- BERTINA Pero ese no es ná pecao aquí en Chile, pues.
- EULOGIO Y tamién... eh... Dicen...
- BERTINA Cuénteme, pues.
- EULOGIO Dicen que le gustaba una señora que... eh... Mi papá era viudo...
- BERTINA Tampoco es pecao, entonces. ¿Y qué l'eiba a hacer el pobre, si era viúo...? ¿Qué edá tenía...?
- EULOGIO *(Cada vez más en confianza)*. Sesenta.
- BERTINA ¿Sesenta, no más? ¡Pero si era una guagua! Yo, a los sesenta me sentía una niñita chica. *(Eulogio se ríe)*. ¿Qué dije?
- EULOGIO *(Ríe)*. ...Qué usted... já, já... a los sesenta, ¡se sentía una niñita chica! Já, já...
- BERTINA *(Seria)*. Era un chiste.
- EULOGIO ¡Y re divertido!
- BERTINA Oiga, ahora que me acordé, ¿le duele el pie, tuavía?
- EULOGIO Ya no.
- BERTINA Ah... ¿Sentémonos? ¿Qué hacimos de pie?
- EULOGIO Sentémonos.
- BERTINA ¿No se le irá a hacer tarde...?
- EULOGIO No, no tengo ná que hacer... ¡Ah! De veras que no terminamos de conversar con la señora... Se me jué el nombre...
- BERTINA ¿Luzmira?
- EULOGIO Ella mismita. Estábamos hablando'e la casa. Yo quería comprarla, pero si ustedes están aquí, no las voy a molestar.
- BERTINA Nos dejaría sin casa si la compra.
- EULOGIO Voy a buscar en otra parte.
- BERTINA Por aquí cerca no hay ná muy valioso. Más p'al sur hay unos terrenos.
- EULOGIO Mañana los voy a ir a ver... Y si no le molesta... me gustaría pasar a verla.
- BERTINA ¿Mañana?
- EULOGIO A la hora que me diga.
- BERTINA Y... ¿por qué no se quea a alojar aquí? Hay una pieza. La cama no es muy güena, pero... Está en el piso di'abajo. Yo, en la noche, estoy en el piso di'arriba... es decir... yo duermo arriba. La casa es triste, también, como el jardín... La escalera cruje cuando... Hace años que no cruje... ¿Y?
- EULOGIO Muchas gracias, Bertinita. ¿Le pueo 'ecir Bertinita?
- BERTINA Claro, dígame así, no más.
- EULOGIO No voy a poder, pues, fíjese. M'están esperando en la casa'e mi primo, el Indalicio Tapia y capaces que se alarmen. ¡Son tan re divertíos! Creo que'icen qu'en esta casa penan.
- BERTINA ¿Dicen eso?
- EULOGIO La señora Luzmira me contaba. Y ella también trataba'e convencerme que habían ánimas. *(Bertina se levanta y se aleja un poco de él)*.
- BERTINA Yo sé muchazas cosas sobre las ánimas.
- EULOGIO ¿Y por qué no me cuenta?

- BERTINA Dicen que cuando las personas tienen un deseo muy grande y se mueren sin cumplirlo, se quean en la tierra, esperando...
- EULOGIO Pero un ánima menos puee cumplirlo.
- BERTINA Hay tantas cosas que no se saben.
- EULOGIO *(Se ha acercado a ella. Se miran)*. Así debe ser.
- BERTINA Así que se va a tener qu'ir... Me habría gustao que se queara.
- EULOGIO Voy a venir tempranito.
- BERTINA ¡Qué güeno!
- EULOGIO Me gusta su lunar.
- BERTINA ¿Y no se pone turno?
- EULOGIO No, ¿por qué?
- BERTINA Toa la gente se pone turno con mi lunar.
- EULOGIO A mí me gusta. Le hace mucha gracia.
- BERTINA Pero... ¿lo ice en serio?
- EULOGIO Re en serio lo igo. *(Le toma de la mano)*. ¿Quiere que vamo a dar una güelta?
- BERTINA *(Mira las manos tomadas y luego retira la suya, con suavidad)*. ¿No será muy tarde?
- EULOGIO No. Le voy a pedir permiso a su abuelita.
- BERTINA ¿A mi abuelita?
- EULOGIO Claro, a la señora que... *(Gesto vago hacia la casa)*.
- BERTINA No creo que puea. Mi abuelita cumplió todos sus deseos. Jué muy feliz.
- EULOGIO *(Extrañado)*. Ah, ¿sí?
- BERTINA Era la persona más feliz qu'hey conocío.
- EULOGIO *(Mira hacia la casa)*. ¿Y ya no es feliz?
- BERTINA *(Mira hacia el cielo)*. Sí... Supongo que mucho más. Aunque se aburra un poco.
- EULOGIO Entiendo la mitad de lo que habla usted, pero no sé por qué me gusta tanto.
- BERTINA ¿Con lunar y too? *(El se ha acercado mucho a ella)*.
- EULOGIO Sobre too con el lunar.
- (La va a besar. Cuando está a punto de hacerlo, ella se escapa hacia un lado, corriendo)*.
- BERTINA ¡No! Capaz que venga alguien. ¡Ay!, ¿qué hago? Ve lo que pasa ahora no sé qué hacer.
- EULOGIO ¿Por qué?
- BERTINA Porque...

- EULOGIO Es un caballo muy manso.
- BERTINA Los animales son muy... sienten las cosas en el aire.
- EULOGIO Es un sexto sentido que tienen. Ven cosas que naide ve... (*Bertina suspira profundamente*). ¿Queó triste?...
- BERTINA Un poco... Es qu'ella me ijo una cosa... y debe ser cierto... Endenante usted me quería dar un beso.
- EULOGIO Pero usted no quiso. Perdone el atrevimiento. Usted debe haberse creío que yo soy un fresco. Y nu'es na cierto. Soy re serio, y usted me gusta... y me gustaría seguirla viendo más a menúo, ahora que voy a ser di'aquí... casi vecinos...
- BERTINA ¿No va a comprar la casa?
- EULOGIO ¿Cómo? No quisiera molestarlas por na en el mundo... Así que no crea que yo... (*Ella lo mira embelesada. El se olvida de lo que estaba diciendo*), ...soy un fresco... No... yo...

(La coge de los brazos y la besa. Al separarse ella está como paralizada, con los ojos cerrados. Conmovida y maravillada).

- BERTINA (*Abre los ojos, lentamente*). Valía la pena... Otra vez... (*El la besa de nuevo. Ella cierra los ojos*). Valía la pena.
- EULOGIO ¿Qué cosa?
- BERTINA Esto, digo. Es tan lindo. ¿Va a venir mañana?
- EULOGIO (*Tomándole la mano*). Sí. Tempranito.
- BERTINA Si no estoy...
- EULOGIO ¿Va a salir...?
- BERTINA Si no estoy... ¡espéreme! Espéreme too lo que sea.
- EULOGIO Aunque se demore cien años, cien años la voy a esperar.
- BERTINA (*Casi no puede hablar*). Aunque sean cien años... me va a esperar...
- EULOGIO Sí.
- BERTINA Usted es güeno... (*Ríe*). ¡Y no se puso turno!

## SEGUNDO ACTO

- BERTINA ¡Guen viaje, guen viaje! ¡Las voy a recordar...! ¡Guen viaje!
- (Entra Eulogio y ella lo siente de inmediato, y guarda el pañuelo apresuradamente).
- EULOGIO ¿A quién le hacía señas...?
- BERTINA A... a mi agüelita. ¿Vio el sol? Apenas cayó un rayo de luz y luego se golvio a cerrar el cielo... Esta noche va a llover. No me gusta ná la lluvia.
- EULOGIO Cuando llueva, vamos a hacer picarones y sopaipillas en arrope, y vamos a encender un brasero que caliente toa la casa. Y vamos a tener un perro pa cuando yo vaya a cazar perdices y un gato pa que pelee con el perro. La jaula tendrá hartos canarios y...
- BERTINA Pero lo mejor es que vamos a plantar de nuevo la quinta y los árboles se van a llenar de flores... Damascos... naranjos... y cirgüelos.
- EULOGIO ¿Las cirgüelas, tamién se dan grandes?
- BERTINA ¡Grandazas!
- EULOGIO Y cirgüelas entonces... Pero hay otra cosa más importante que los cirgüelos...
- BERTINA ¿Qué...?
- EULOGIO Las guaguas. Vamos a tener guaguas.
- BERTINA Sí... (*Trata de disimular su pena, pero no puede*) ¡Ay, no pueo mentir...! No pueo soñar con lo que no va a ser nunca... ¡Ay! Diosito lindo, ¿qué voy a hacer? ¿Qué pueo hacer? (*Sigue llorando desconso-lada, y Eulogio trata de calmarla*) ¿Por qué me tuvo que pasar tan tarde...?
- EULOGIO No llore, m'hijita, no llore... Too se va a arreglar.
- BERTINA No se va a arreglar nunca... No se va arreglar...
- EULOGIO Voy a estar siempre con usted.
- BERTINA (*Entre sus lágrimas*) ¿Siempre...?
- EULOGIO Toa la vía.
- BERTINA ¿Y después...?
- EULOGIO Y después e' la vía, tamién... ¡Como en los cuentos!
- BERTINA ¿Como la durmiente esa, que la 'espertaron con un beso?
- EULOGIO Como esa mesma.
- BERTINA ¿No me va a hacer tonta...? ¿No me va a engañar?
- EULOGIO ¡Cómo se l'ocurre...! (*Le da su pañuelo*).
- BERTINA Cosas qu'iuna sabe di'otras gente, pues. Pero qué se le va a hacerle, como 'ecía la Orfilia. Paré que los hombres nacieron pa ser infieles y las mujeres pa'esperar. Las cosas son así, y así van a ser hasta qu'el mundo si'acabe. Y una, ¡la tonta lesa!... esté como esté... siempre cae.

- EULOGIO Y ahora cuénteme por qué lloraba. Voy a ser su marío y tengo derecho a saberlo.
- BERTINA Ya ni me acuerdo. (*Sonríe*) Porque too parecía tan bonito será... Y las cosas nunca resultan como una quiere... (*Entra Luzmira, triste*) Anímate, anímate... no'stís tristoná.
- LUZMIRA Es qu'el día está que se larga a llover.
- EULOGIO Señora Luzmira... ¿Le pueo ecir "agüelita"?
- LUZMIRA ¿A mí? ¿Agüelita...? ¿Y por qué?
- EULOGIO Es que... mire... Me cuesta ecirlo así de repente. Me quiero casar con su nieta.
- LUZMIRA ¿Con mi nieta? ¿Qué nieta?
- EULOGIO Con la Bertinita.
- LUZMIRA (*Mirándola*) ¡Ah!
- EULOGIO Yo sé qu'es muy de repente, pero esta noche lo consulta con la almohá y mañana me contesta. Y el anillo lo traigo'e toos moos por si acaso.
- LUZMIRA Bertina, ¿no le habís dicho ná...?
- BERTINA No, pero se lo digo al tiro... (*Fresca*) Mire, ¿por qué no se quea a alojar aquí? Hay una pieza pa las visitas que no se ocupa hace un lote'e tiempo.
- LUZMIRA (*Severa*) Desde lo de la Eduvigis, niña. (*A Eulogio*) La Eduvigis era una hermana de nosotras que tuvo un mal paso. Nosotras éramos seis.
- EULOGIO ¿Seis?... ¡Bah!... Me suena eso... Seis... Alguien dijo algo sobre... No me...
- BERTINA Güeno... ¿Se va a quear o no? Capaz que lo pille el aguacero por el camino.
- EULOGIO ¿Cómo le voy a 'ecir que no a usté? (*Ella sonríe coqueta*).

agazapados detrás de la verja).

OÑA VICENTA ¡Ay, Dios mío y la Santísima Virgen!... ¡Pero si son las niñas González!

NANO ¿Quiénes?

OÑA VICENTA Las González, las hermanas González. ¡Eran muy famosas por sus figuritas de grea pintá! Y un día se empezaron a morirse una detrás de otra, de puro viejas que estaban.

INDALICIO ¿Y la cabra esa?

OÑA VICENTA Esa es la menor, seguramente, la Bertina, la que tenía un lunar en la punta'e la nariz. Por eso no se casó.

NANO ¿Y qué vamos a hacer ahora? ¿Les va a lanzar un conjuro?

OÑA VICENTA Ahora van a ver lo que voy a hacer. *(Avanza hacia el grupo y la canción se interrumpe bruscamente)* Oiga, señorita González, con usted quiero hablar. *(Bertina se asusta y Luzmira contempla a Oña Vicenta, sin inmutarse. Oña Vicenta habla en un tono agudo y desagradable. Insolentemente)* Venía a icirle que dejen dirse al Eulogio, qu'es un cabro, y no sabe ná d'estas cosas. ¡Y les conviene obedecer!

EULOGIO Ya llegaron éstos otra vez. ¿Y ustedes qué hacen aquí? ¿Quién es esta iñora?

INDALICIO Es Oña Vicenta.

EULOGIO ¿Y qué les dio por traerla? ¿Tan locos toos...?

OÑA VICENTA Oiga, mire, yo le voy a'ecir lo que pasa aquí... .

BERTINA *(Interrumpiéndola, con ansiedad)* No le'iga ná, Oña Vicenta, por favor, ¿quiere? Dígaselo más ratito, pero ahora no. Oña Vicenta, no se lo 'iga ahora. El se va a ir con usted, y yo no lo voy a ver más... Yo no le'eseo ningún mal. Me quiere... ¡Me besó y no se puso turno con mi lunar!

EULOGIO ¿Por qué no me vas a ver más...? Y esta vieja, ¿qué tiene que meterse en mis cosas...? ¿Qué es lo que no quieres que me diga?

BERTINA *(Suave)* Callaíto... callaíto...

OÑA VICENTA Toos te'ijeron qu'erán ánimas, chiquillo leso... y no quisiste creer ¿ah? Güeno, ¿vís?

EULOGIO *(Ha retrocedido un poco hacia el lado donde están sus amigos y Oña Vicenta, inseguro, mirando a Bertina)* ¿Qué cosa?

OÑA VICENTA Se murieron y'stán retenías en la tierra por la juerza di'un deseo. ¡Eso es!... Pero no te preocupís que yo te voy a salvar. *(Se ha acercado a él, poniéndole una mano en el hombro. Más reptil que nunca)* Aunque'el remedio es complicado, vai a quear sanito. *(Como loro)* Primero te tení que 'dar tres baños di cuerpo entero con bai-lagüén, romero'e la tierra, cañafstula hervía con tronco 'e maíz, quintral 'el quisco y flor de las tre picieras. Después tenís que salir

a un lugar en qui'hayan cuatro esquinas llevando una cáscara 'e huevo recién 'esocupá y una rama'e contra yerba, mientras yo preparo la infusión... Se pela un ratón, se le ejan las uñas y se hace hervir con coquitos 'e gallo y bosta 'e caballo fresca con azúcar quemá y...

LUZMIRA

¡Hay que ver qu'es bien lesa esta mujer!, ¿no?

BERTINA

No me mirís así, Eulogio... Soy yo... la Bertina... No hei cambiao ná...

Le toma la mano, pero él retrocede, asustado. Ella lo suelta y se quedan los dos mirándose, inmóviles.

OÑA VICENTA

¡Ah, menos mal qu'entendiste por fin! ¡Hay que borrar 'e la tierra, toas estas cosas!

LUZMIRA

¡Ahora mi'acuerdo cuál era mi deseo...!

OÑA VICENTA

¿Las tocaste a las dos? Icen que son di'aire y que la mano puee pasar a través d'ellas.

(Se acerca a Luzmira con la mano extendida).

1

BERTINA

(*Se mira, se ve a Eulogio que eja sola, un minuto...*)

(*Que no deja de mirarse con Eulogio*) Si no importa...

LUZMIRA

(*Dándose cuenta de la situación, trata de hacer algo*) Desde qui'usté llegó, joven, desde ayer, ha ocurrió lo que no ocurrió en 20 años, o más... Nunca puee saberse lo que va a pasar. Figúrese que cuando la Bertinita me'ijo qui'usté le gustaba tantazo, yo le'ije que no poía ser, pero ahora... en fin, ¿no?... ahora la entiendo, porqui'aunque'ella no sea igual qui'usté, qu'es de carne y güeso, tiene l'espíritu. Y eso es re importante. Es lo más importante'igo yo, de puro inorante, a lo mejor... Y perdóneme lo metía que soy, pero... como me voy a ir, ahora... Voy a'arreglar mi maleta... Hasta luego, entonces... Con su permiso.

(Sale. Eulogio y Bertina continúan inmóviles, mirándose).

EULOGIO

¿Así qu'es verdá?

BERTINA

Sí.

EULOGIO

Y no me lo había icho.

BERTINA

¿Me habría creío usted si se l'hubiera icho...?

EULOGIO

(*Después de una pequeña pausa*) No.

BERTINA

¿Pa qué se lo'iba a ecir, entonces...?

EULOGIO

Tamién es cierto.

- BERTINA Y si me l'hubiera creío, si habria ido... ¡Y yo no quería que se juera por ná en el mundo!
- EULOGIO No se lo hubiera creío.
- BERTINA Yo... Yo quería'star con usted. No quería hacerle ningún mal; quería verlo contento too el tiempo... Yo l'iba a 'ecir. A caa rato... Pero no tenía juerza para separarme di'usted... ¿Pá qué le igo too esto, cuando ya lo sabe...?
- EULOGIO Sí.
- BERTINA Y ahora ya lo sabe too.
- EULOGIO Sí.
- BERTINA (*Un lejano sonido cristalino. Los dos miran hacia arriba*) Se jué... La Luzmira se jué... Adiosito.
- EULOGIO Es una estrella que sube.
- BERTINA Es la Luzmira. (*Están muy juntos. Se miran*) Se jué.
- EULOGIO Se jué.
- BERTINA ¿Toavía me tiene mico?
- EULOGIO No...
- BERTINA Váyase no más. Y gracias por too.
- EULOGIO No hay de qué.
- BERTINA Sí, hay de qué.
- EULOGIO Gracias a usted, tamién... Y perdone...
- BERTINA ¿Qué le voy a perdonar a usted? Usted tiene que perdonarme.
- EULOGIO Lo de endenante, cuando supe que... Cuando yo me muera...
- BERTINA ¡Ay! ¡No diga esas cosas, por Diosito!
- EULOGIO Cuando me muera, voy a volver aquí. (*Trata de sonreír*) Voy a ser un ánima, ¿sabe?... Me voy a quear aquí abajo, "retenio por la juerza d'eun deseo".
- BERTINA (*Feliz, sin poder creerlo*) ¿De veras?
- EULOGIO Sí.
- BERTINA Aquí voy a estar esperando... esperándolo a usted.
- EULOGIO Me voy a demorar.
- BERTINA Demórese, no más. Si va a venir, no importa que se demore. Lo espero, lo que sea...
- EULOGIO Mientras tanto, me voy a dedicar a plantar y a sembrar...
- BERTINA Plante damascos; ¡se dan muy bonitos por estos laos!
- EULOGIO Eso voy a hacer.
- BERTINA Y cirgüelos.
- EULOGIO Cirgüelos tamién.
- BERTINA Güena cosecha, entonces.
- EULOGIO Gracias. Hasta más ratito.
- BERTINA (*Se demora en contestar*) Hasta más ratito, Eulogio. Aquí voy a estar. (*Se miran*) ¡Güen dar, que nos cuesta despeñarnos!, ¿no?
- EULOGIO Así es... Es que hay tanto que'ecirse...
- BERTINA Le doy permiso pa que tenga pecaítos, como su papá; pero ná serio, ¿ah?... Acuértese que me juró amor eterno... y el amor eterno dura. Así es que, haga como qu'es viúo, como que nos casamos, a ver... (*Saca dos hojitas, y le envuelve un dedo*) Ese es su anillo, un anillo de hoja de menta. (*Se hace el suyo. Lo toma de la mano y se arro-dillan*) Hasta después de la muerte y para los siglos e' los siglos, amén...
- EULOGIO Amén. Mi anillo se va a gastar.

- BERTINA Pero las mentas no, ni mi amor...
- EULOGIO Me voy a demorar...
- BERTINA No importa. Lo güeno es que no importa que pase el tiempo. Estoy re-seúra... ¿Qué pasa? Usté no puee llorar. Usté es hombre...
- EULOGIO Tengo mico...
- (Apoya su cabeza en la falda de Bertina).
- BERTINA ¿De qué...?
- EULOGIO Del tiempo... Yo soy de carne y güeso. Soy más débil. Pueo cambiar... Pueo olvidarme de usté, pueo dejar de quererla... Tengo mico del tiempo... ¡Y yo la quiero!... podría morirme por usté... pero después... no sé, no sé ná. Y es tan fácil juntarnos... en la casa... hay un rifle... cerrando los ojos...
- BERTINA No... Es como el cuento, tiene que cruzar too el bosque espinoso, pa llegar onde la Urmiente. Ella va a estar esperándolo... Y además... el bosque espinoso nu es tan terrible... ¿Sabe lo que hizo el príncipe?... Ná. Se metió pa'entro no más, sin mico... La vía es güena, si uno quiere, la vía es güena... Los jardines se pueen plantar de nuevo, y las casas es pueen golver a pintar. Pero el verdadero, el verdadero amor, ese es uno solo... Yo no tengo mico por usté, Eulogio. 'Entro di'ochenta años, usté va a golver aquí con su mismo amor de ahora, porque'es así... El amor no se gasta... La cabeza, los dedos se pueen gastar; pero el amor, el verdadero amor, ese no... Por eso, no llore, pues. Hemos lagrimeao'e lo lindo hoy día. No hace falta que llueva... tenemos regao too el jardín... Y ahora, se va a ir contento, con el corazón hinchao como una casa... se va a acostar y va a soñar connigo. Y mañana... como el príncipe, se va a meter p'al bosque, sin mico... Y cuando se le clave una espina, ¡hágase el lesó! Se salen solas... La Urmiente va a estar despierta con el corazón hinchao como una casa... de gusto... de gusto... Hasta entonces, y güena cosecha... *(Se levantan)*. Acuértese de los damascos.
- EULOGIO Mé voy a acordar di'usté... Es lo único que voy a hacer.
- BERTINA Adiosito.
- EULOGIO ¿Le pueo dar un beso?
- BERTINA *(Con un hilo de voz)* Sí. *(Le da un beso en el lunar, en la punta de la nariz)*.
- EULOGIO Hasta más ratito, entonces. Ojalá qu'el tiempo pase ligerito.
- BERTINA Aunqui'una no quiera el tiempo pasa ligerito de toos moos. No importa esperar cien años, cuando hay algo güeno que esperar... Hasta más ratito. *(El sale lentamente, y desde la puerta le vuelve a decir adiós tan despacio, que no se oye. Ella le contesta del mismo modo)* ...¡Luzmira! ¡Luzmira! Va a llover esta noche, ¡qué güeno! es güenaza la lluvia... ¡Luzmira! *(Es casi de noche)* De veras que se jué... Se tuvo que'ir, y no se atrevió a molestarnos... Te quiero, Luzmira... estís donde estís... ¡Hasta luego!... Pero, ¿qué pasa?... ¡Orfilia, Floridema... Luzmira!... ¡Eulogio!... Los árboles... Los árboles de la quinta, ¡los damascos!... ¡Están llenos de flores...! ¿Ven?... ¿Ven?... ¡Están llenos de flores...!

Las cortinas se cierran.

TELON FINAL

BIBLIOTECA NACIONAL

20 NOV 1963